LAS JORNADAS DE JULIO
EN MADRID,

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PROLOGO,

ORIGINAL Y EN VERSO DE LOS SEÑORES

D. Cayetano Suricalday

Y

D. Francisco de Palacios y Toro,

Representado con estraordinario éxito en el teatro del Instituto Español el dia 7 de octubre de 1854.



N.º 248.

MADRID:

Imprenta de T. FORTANET, calle de la Greda, n. 7.

1854.

AL SEÑOR DON BENITO PARDIÑAS,

SUS AMIGOS

LOS AUTORES.

PERSONAS.	ACTORES.
BALDOMERA..	Sra. Segarra.
ELENA..	Lansat.
MODISTA 1.a	Sra. Angela.
MODISTA 2.a	Pepita (M).
MODISTA 3.a	Martinez.
LEON..	Sr. Pardiñas (D. B.)
TRAPISONDA.	Martinez (D. C.)
CAPITAN. . . .	Martinez (D. L.)
CARLOS.	Abbalat.
GARDUÑA . . .	Loarte.
SEBASTIAN. .	Detrell.
ESTEBAN. . . .	Ramos.
PEDRO..	N.
ANTONIO.. . .	Garcia.
DIMAS..	Boix.

Soldados, Pueblo, Municipales.

La accion pasa en Madrid en 1854.

PROLOGO.

LA BATALLA DE VICALVARO.

Interior de una fonda en las inmediaciones de la Quinta del Espíritu Santo. Puerta y ventana á la derecha, otras dos á la izquierda y otra en el foro.

ESCENA PRIMERA.

LEON *y* CARLOS *sentados junto á una mesa*; GARDUÑA *en otra comiendo. Varios soldados de caballería con casco, espada y pantalon de montar, bebiendo.* SEBASTIAN *sentado en un estremo.* BALDOMERA *hablando con los soldados y algunos paisanos bebiendo en otra mesa.*

LEON. Por vida de Belcebú!
Hay casualidad mas rara!
Quién diablos se figurara
que aquí te encontrases tú?

Y de genio no has mudado...
tan caviloso y sombrio!
Aprende del genio mio...

CAR. Si á ti te hubieran pasado
las desventuras que á mi!

LEON. Nunca nada me contaste.

CAR. Son muy grandes!

LEON. Te casaste?

CAR. Siempre estás de broma.

LEON. Si.
Pero ofenderte no debe
nada de cuanto te digo:
Soy desde niño tu amigo,
y si alguno se te atreve...
Sabes que dispuesto estoy
á tomar yo la rebancha.
Sé franco; ese pecho ensancha;
el mismo que de antes soy.
(*Llamando*).

CAR. Dispensa; no tomo nada.

LEON. Corriente; asi como asi
(*Señalando á la puerta de la derecha*).
tengo á mi Filis allí:
la modista mas salada!
Si vieras qué pié, qué mano!
Que boca! como un piñon!
con unos hoyos...!

CAR. Leon!

LEON. Y patriota...! cuanto gano
se quema en ese bagel.
Y es una virtud salvaje,
tanto, que me dá coraje...
No se parece á Isabel.
(*Con intencion*).
Esta mañana á paseo
salimos los dos solitos,
igual que dos tortolitos:
á causa de este jaleo,
ya no nos dejan entrar;
y mi romántica hermosa
presume cosa forzosa

aqui el chubasco pasar.
Pero esto á tí no te importa;
hablemos de tu negocio.
Si quieres serás mi socio...
(*Señalando la puerta donde está Elena*).

CAR. Las digresiones acorta.
Sabe el cielo que me agrada
(*Interrumpiéndole*).
en este sitio encontrarte,
y entera voy á mostrarte
mi estrella desventurada.
Pues tengo seguridad
que tras de esa ligereza
existe en tu alma nobleza...
es sincera tu amistad.
Tu conoces los rigores
de mi negra suerte impía;
la historia feliz un dia
de mis primeros amores!
Conoces mi tierno afan!
Pero hoy lo que mas deploro,
es que la prenda que adoro
se la dan á un capitan!

LEON. Por ventura te olvidó?
Quién en las mugeres fia!
Si quieres, toma la mia;
que ya buscaré otra yo!

CAR. Sí no me escuchas con calma...

LEON. Nada encuentro que me asombre;
chico, buscamos á ese hombre
y le rompemos el alma.

CAR. A buscarle solamente
he salido.

LEON. Dónde está?

CAR. Con los pronunciados vá.
Adios; estoy impaciente
(*Se levanta*).
por hallarme cara á cara
con ese rival odioso.

LEON. Hombre, estas haciendo el oso!
Las circunstancias repara.

En vísperas de una accion
quién provoca á un militar?

CAR. Es que le quiero arrancar
esta tarde el corazon!
Es que mañana tal vez
si O'Donell el triunfo alcanza
queda muerta mi esperanza
y vencida mi altivez!
Es que tan celoso estoy,
es que mi pasion es tanta,
que ningun riesgo me espanta...
que en pos de la muerte voy!

LEON. Pues no te dejo salir;
aunque abandone á mi Elena,
quiero compartir tu pena:
donde vayas he de ir.
Seré tu predicador...
En lo que te metes piensa...

CAR. Es que me han hecho una ofensa!
que han ultrajado mi honor!
De casa de Elisa vengo,
pero su padre inhumano,
no me concede su mano
porque riquezas no tengo;
y me ha exigido que calle
y oculte mi amor funesto,
y luego despues me ha puesto
de patitas en la calle!
El hombre que es caballero
no puede sufrir tal mengua.

LEON. No le arrancaste la lengua?

CAR. Es un viejo...

LEON. Aqui te espero;
ya fraguaremos un plan
aunque le pese al demonio;
te uncirás al matrimonio
á pesar del capitan.

(*Vanse* LEON *por la derecha*, CARLOS *por el foro*).

ESCENA II.

Dichos menos LEON *y* CARLOS.

BAL. Vaya otra ronda, muchachos,
para matar la fatiga,
(*Dándoles de beber*):
que lo paga esta presona;
y no andarse con pulíticas
que si en Madrid no tenemos
gracias á la pulicía
libertad pa alzar el grito,
aquí anda ya la ventisca,
y somos libres y netos.
Que viva España.
SOLD. Que viva!
BAL. Viva el pueblo libre!
SEB. Calla!
(*Aparte á Baldomera con viveza y queriendo taparle la boca*).
Nos vas á perder', maldita!
BAL. Y qué!
SEB. Vente á las razones!
Te vas del seguro, chica!
Reflexiona, y ten caletre...
BAL. Ave María Purísima!
Qué medrana gastaste!
SEB. No me busques las cosquillas,
Baldomera... Ya tu sabes
que yo me rompo la crisma
con el mas pintao, en tratando
de libertad... Tres herias
he recibio luchando
por ese sol que me anima...
BAL. Y quién le pie á usted cuenta
de sus servicios? Me irrita
el ver á un hombre con barbas
mostrándose tan gallina!

Mira, Bastian, no me canses;
me bailan las pantorrillas
en tratando é libertad.
Yo me llamaba Crestina,
y me llamo Baldomera,
desde aquella tremolina
del año cuarenta y ocho.
He sio siempre preseguia
de bastones y tricornios...
y pues ya llegó la mia
me prenuncio y viva el pueblo!
(*Los paisanos contestan viva!*)

SEB. Baldomera, ten malicia!
Sabes tú si esos soldaos
quieen la libertad?

BAL. Qué lila!
pues qué han de querer!

SEB. A espacio
y ver por donde caminan.
Cerca estamos de Madrid;
si se armase sarracina
y quieen libertad, entonces
á su lao con mucha fibra...
Mas si toos son pasteles,
y to se güelve pamplina,
que se rompan la cabeza;
mañana será otro dia.

BAL. Mas no ves, alma de cántaro
que está con ellos Matías,
el hijo de mi padrino?

SEB. El novio de la vecina
de nuestra casa é Madri?

BAL. Que es mas neto que la misma
del año doce.

SEB. Ya entiendo;
él manda esta avanzadilla?

BAL. El mismísimo; aqui viene,
qué mozo! Eso es lo que priva!

ESCENA III.

Dichos. Capitan con casco, espada y pantalon de montar. Los soldados se levantan y le saludan. Sale por el foro. Sebastian *vuelve á sentarse.*

Bal. Bien venio, capitan!
Cuándo la broma prencipia?
Vaya que estás arrogante!
(*Reparándole*).
Cap. No me andes con bromas, chica.
Bal. Conmigo no te des tono;
lo mismo aqui que en Sevilla
he de ser yo Baldomera,
tu tienes que ser Matías.
Con que... Alárgame ese jarro.
(*A un soldado*).
Cap. Deja; no quiero.
Seb. Chiquilla!
(*Levantándose, y aparte á Baldomera*).
Estas con el capitan
demasiao derretia.
Bal. Déjame en paz.
(*A Sebastian*).
Seb. Una cosa
es lo uno, y otra...
(*Vuelve á sentarse en el mismo sitio en que estaba*).
Cap. Noticias
(*A los soldados*).
tendreis de que de Madrid
han hecho ya una salida.
A pocos pasos de aqui
nuestra division reunida,
queda esperando á las tropas
que los polacos envian,
á batirnos.
Bal. Vé á la iglesia
(*A Sebastian*).
y avisa á la comitiva...!

SEB. Baldomera!
(*Riñiéndole*).

SOL. 1.º Capitan,
tambien es suerte maldita
tener que estar encerrados
mientras anda la bolina.

CAP. Lo mismo á mi que á vosotros
estar aquí me fastidia!

SOLD. 2.º Batirse los compañeros!
Nosotros de avanzadilla!
Somos acaso visoños?

CAP. Si vuestro pecho suspira
por gloria, gloria tendreis.
La fiera lucha principia
hoy; el campo de Vilcálvaro
la omnipotencia destina
tumba á ser de los ministros
de la infame tiranía!
La España entera nos vé;
el pueblo en nosotros fia;
el pendon que levantamos
será de aqui á pocos dias
la noble y temida enseña
que toda la patria siga.
Entonces no habrá opresores,
ni habrá verdugos, ni víctimas,
ni emigracion, ni destierros,
ni traidora camarilla,
ni generales de farsa...

SOLD. 1.º Ni ladrones.

BAL. Ni guindillas!

SEB. Dígame usted, compadrito,
y se armará la Melicia?
(*Acercándose con mucha calma al capitan y dándole en el hombro*).

BAL. Mia que redios! Lo primero!
Y si no quién se alzaria?
cuatrocientos batallones
se han de formar en dos dias.
(*Se oyen á lo lejos el toque de un clarin, tiros y descargas de artillería.*).

CAP. A caballo todo el mundo
que tocan á bota-sillas.
Dios te guarde, Baldomera.
BAL. El te acompañe, Matias.
(*Vase el capitan con los soldados por el foro*).

ESCENA IV.

BALDOMERA. SEBASTIAN. LEON. ELENA GARDUÑA *y Paisanos.* ELENA *saldrá por la puerta derecha detras de* LEON *deteniéndole. Este sin corbata y sin hacerla caso lleva una pistola en una mano y un pollo asado en la otra. Durante esta escena y la anterior* GARDUÑA *debe sacar todo el partido posible gesticulando ya de temor, ya de ira, segun los versos que oye. Cuando crece el fuego muestra temor, retira á un lado la mesa, y deja caer la botella vertiendo el vino.*

LEON. Arda Troya! Ya se armó.
Viva O'donell!
ELEN. Que te pierdes!
LEON. Viva O' donell!
(*Acercándose á la ventana*).
ELEN. Está loco!
(*A Garduña que no la hace caso y tiembla.*)
Por Dios, conténganle ustedes.
LEON. Elena, ya estas pesada!
BAL. No tema usted que se quiebre!
(*A Elena que hace los mayores esfuerzos para detener á Leon.*)
Y qué haces tú, papanatas
(*Con rabia á Sebastian*).
que no te rompes las liendres
con los serviles? A ellos!
(*Asomándose á la ventana, al mismo tiempo se oyen mas cerca tiros, descargas y cañonazos*).
ELEN. Ay!...
(*Luchando con Leon para no dejarlo salir*).
BAL. Al de la lanza! A ese

que parece un D. Lonjinos....
(*Asomándose á la ventana*).
Sacude esos remos, vete.
(*A Sebastian*).

ELEN. Por Dios!
(*Se oye una descarga*).

LEON. Es usted patriota!
(*Acercándose á Sebastian*).

SEB. Andando!
(*Levantándose y cojiendo un sable de un rincon*).

LEON. Fuera mujeres.
(*Rechazando á Elena: los paisanos se marchan con él*).

ESCENA V.

BALDOMERA. ELENA. GARDUÑA. *Este corre á la ventana y á la puerta y todo lo observa receloso.*

(*Al Acercarse á la ventana suenan algunos tiros cerca y se retira de ella atropellado*).

ELEN. Ingrato! Pérfido! Infiel!
Abandonar á tu Elena!
Páris de Sierra Morena,
fuiste conmigo cruel!
(*A la ventana*).

BAL. Pues está bueno el apunte!...

ELEN. No puedo guardarle encono.
(*Acercándose á la ventana*).
Mi Páris, yo te perdono
y juro no hacer pespunte,
dobladillo ni costura,
hasta que á esos polacos
para esta Elena cosacos,
espantes con tu bravura!

BAL. Pensamientos muy soberbios
tiene usted... Venga de ahí.
(*Por las descargas que vuelven á oirse*).

ELEN. Qué horror! Voy por pachulí.

Se me pronuncian los nervios.
(*Entra Baldomera*).

ESCENA VI.

ELENA. GARDUÑA.

GAR. Chist!
(*Levantándose y llamando á Elena cuando va á salir*).
ELEN. Es á mi?
(*Asustada y deteniéndose*).
GAR. Sí, señora.
(*Con misterio*).
ELEN. Me ofende usted, señorita.
GAR. Quién es ese caballero?
(*Señalando á la puerta por donde se marchó Leon*).
ELEN. Mi amante! La vida mia!
Ay!
(*Suspirando*).
GAR. Sabe usted donde vive?
ELEN. En la calle de la Esgrima.
GAR. Y se llama?
ELEN. D. Leon!
GAR. Dispense usted, señorita.
(*Marcando bien la palabra señorita. Retirándose y sentándose junto á la mesa en el mismo sitio que antes estaba. Elena entra sin dejar de volver la cabeza á donde está Garduña, que tambien observa*).

ESCENA VII.

GARDUÑA *sacando del bolsillo un tintero de cuerno.*

Le conozco; hace tres años
regresó de Filipinas.
(*Escribiendo*).

»Leon... calle...»
(Cerrando una carta).
Está corriente...
Cierro... Pongo el sobre encima.
«Señor encargado de...
(Escribiendo.)
la custodia de la villa...»
(Vuelve á guardar el tintero; se oyen varias descargas y cañonazos y al mismo tiempo entra TRAPISONDA *precipitadamente y todo asustado; durante la escena siguiente, se seguirá oyendo fuego de cañon, aunque cada vez mas lejano).*

ESCENA VIII.

GARDUÑA. TRAPISONDA.

(Garduña junto á la mesa recogiendo su tint...

TRAP. Pobre de tí, Trapisonda!
Maldita curiosidad!
Hoy voy á la eternidad
si no hallo donde me esconda.
Quién me aconsejára á mí
que abandonase la lonja
con los confites de monja
que reparten por aquí!
Sin duda una venta es esta...
(Reparando á su alrededor).
y aquel el dueño parece...
caballero...!
(Acercándose á Garduña.)
GAR. Qué se ofrec...?
(Con muy mal modo).
TRAP. Una desdicha funesta.
Me llamo Anton Trapisonda,
Soy de una lonja mancebo,
curioso y en Madrid nuevo,
he salido por la ronda...
*(Garduña que no le habrá hecho caso, oye la

palabra ronda, se sorprende y se levanta con ademan amenazador y observándolo todo.)

GAR. Ronda! Si habrá descubierto?...
(*Aparte.*)
Silencio... ó...
(*Amenazándole con una pistola.* TRAPISONDA *se queda inmóvil*).

TRAP. De miedo sudo. (*Aparte.*)

GAR. Silencio! (*Sin dejarle hablar*).

TRAP. Yo seré mudo.

GAR. Bien! (*Váse por la primera puerta de la izquierda mostrando siempre la pistola á* TRAPISONDA *y con el dedo en la boca. Al entrar tropieza con el bastidor*).

TRAP. Callaré como un muerto.

ESCENA IX.

TRAPISONDA.

TRAP. Pero este hombre, quién será!...
Si yo pudiera escaparme!...
Ya no se oyen tantos tiros...
Se habrá acabado el combate!
(*Sin sacar la cabeza, acercándose á la ventana con mucho miedo*).
Si sin sacar la cabeza
fuera posible asomarse...
Ajá!... Ninguno me ve...
(*Mirando desde la ventana por una rendija*).
Hácia aqui vienen á escape
lo menos diez mil caballos
segun el polvo que traen.
Si me vendrán á buscar!...
Y se me ha olvidado el pase!
(*Buscándolo en los bolsillos*).
Y aun truena la artillería!
(*Cañonazos.*)

Y aqui los heridos traen.
Me esconderé; pero dónde?
Valedme, virgen del Cármen!
(*Entra por la segunda puerta de la izquierda*).

ESCENA X.

CAPITAN, *luego* BALDOMERA.

CAP. Ha de casa! Baldomera!
Baldomera! con mil diablos...
á dónde estará metida?
Id los heridos entrando.
(*Atraviesan por el foro varios soldados conduciendo heridos.*)
BAL. Qué es lo que pasa? Qué veo!
CAP. Aqui te traigo estos bravos
para que los cuides.
BAL. Vengan!
voy por hilas y por trapos.
Pero el triunfo será nuestro?
CAP. Sí, Baldomera; triunfamos!
Mas cuánta sangre española
el triunfo nos ha costado!
BAL. Habla!
CAP. Al marcharme de aquí
la refriega ha principiado.
¡Si vieras con qué valor
nuestros ginetes cargando
lanzándose al enemigo
le deshicieron sus cuadros!
Si vieras con qué osadía
la metralla despreciando,
hasta el pié de los cañones
se lanzaban los caballos!
Horrible carnicería!
Fatal y espantoso cuadro!
La sangre de los valientes
que han perecido en Vicálvaro

caiga sobre las cabezas
de los ministros bastardos
que han provocado cobardes
aquesta lucha de hermanos.

BAL. Tienes razon; qué desdicha!
(*Llorando*).
Y el cuento es que esos malvados
se largarán luego á estrangis
y no podremos ahorcarlos.

CAR. Haz que preparen las camas;
el gefe me está esperando,
y antes de marcharme, quiero
saber como se hallan... vamos.

ESCENA XI.

CARLOS. CAPITAN, *que dejará la escena un momento.*

CAR. El cielo aqui me le envia.
Abatiré su arrogancia!
Sepulcro será esta estancia
de su existencia ó la mia!
Caballero!
(*Interponiéndose*).

CAP. Volveré!
(*Yendo hácia la puerta*)
Un parte que llevar tengo.

CAR. En esperar no convengo,
y me ha de escuchar usté.

CAP. Cómo!

CAR. De cualquier manera:
estamos los dos á solas
y traigo un par de pistolas;
(*Enseñándoselas.*)
elija usted la que quiera.

CAP. Viene usted equivocado
cuando me provoca así;
yo nunca le conocí.

Car. Nunca nos hemos tratado;
pero las iras atroces
en que abrasándome estoy,
señor capitan, quien soy
están publicando á voces.
De mi dulce prenda bella
me separa el hado fiero
por usted, y yo la quíero,
y soy amado por ella.
Cap. Con este duelo fatal
lo que ha de lograr ignoro!
Car. Yo solo sé que la adoro.
y que es usted mi rival
Solo sé que este cariño,
que esta insensata pasion,
me ha robado la razon,
me atormenta desde niño!
Que ya de vivir cansado
ante nada me detengo,
que loco y celoso vengo
á morir desesperado!
Inútil es el hablar;
ya dije mi intencion fiel,
ni pido, ni doy cuartel;
ó sucumbir ó matar!
Cap. A pesar de esa fiereza
permita usted que le arguyá
y que la franqueza suya
(Con calma).
pague con igual franqueza.
Cuando la mano he pedido
de Elisa, yo no ignoraba
que usted la solicitaba.
Si le quiere ó le ha querido
nada me importa tampoco,
porque me sobra valor
para defender mi honor
de los caprichos de un loco.
Aplazo ese desafío
para mejor ocasion.
Car. Ahora.

CAP. No. La obligacion
me llama.
CAR. El arrojo mio
en nada repara; asi
en el mundo no cabemos
ambos á dos; acabemos,
que no respondo de mi!
(*Le amenaza*).
Y si es fuerza...!
CAP. Voto al cielo!
CAR. Capitan!
CAP. Nunca evitar
quise el combate; acabar
lo mismo que usted anhelo.
Pero á pesar de mi saña
mi gente, aguarda impaciente
y está en manos de mi gente
la ventura de la España!
(*Se oye el toque de un clarin*).
Esa bélica señal
mis deberes me recuerda.
El soldado no se acuerda
del amante ni el rival.
Usted será satisfecho;
nos veremos nuevamente,
que no es cobarde ni miente
quien lleva esta cruz al pecho.
(*Enseñándole la que llevará de S. Fernando*).
Todo lo quiero arrostrar.
Paso! sepárese usted.
Indefenso moriré
si usted me quiere matar!
CAR. Márchese usted. Está bien,
vaya su puesto á ocupar,
que si usted es militar
yo soy español tambien.
CAP. Como me libre la suerte
de este lance, nos veremos,
(*Dándole la mano*).
y entonces nos batiremos
sin piedad.

CAR. A muerte!
CAP. A muerte!

ESCENA XII.

LEON, SEBASTIAN, *y Paisanos. Despues* BALDOMERA. SEBASTIAN *con mucha calma limpiando un sable con el pañuelo.*

LEON. Vencimos! Echale un galgo:
(Encontrando á Cárlos al entrar y gritando).
vá que ni el diablo le alcanza!
Refresquemos el gaznate
(A Sebastian).
ya que concluyó la danza!
Aquí hay dinero! Yo pago!
(Viendo á Sebastian que llama y deteniéndole).
Ya hemos triunfado, muchacha!
(A Baldomera que sale).
BAL. Y á cuántos tú despachaste.
(A Sebastian).
SEB. Corriendo van como cabras!
(Con calma).
pero sin embargo algunos
entregaron la solapa.
(Sentado y limpiando el sable).
BAL. Pues entonces se acabó.
Venga un abrazo!
SEB. Caramba!
(Vacilando mirando á Leon y abrazándola despues).
No se ofenda la decencia...
LEON. Lárgame á mi otro, serrana.
BAL. En buen hora.
(Leon la abraza).
Mas no apriete...
Que este regalo se guarda,
para ese mozo que ha estado,
(Mirando á Sebastian).
en Morella y en Luchana!

LEON. Vamos á ver á mi Elena
y despues en paz y en gracia
á Madrid nos volveremos...
Guerra á la gente polaca.
(*Entran*).

PAISAN. Guerra !

ESCENA XIII.

TRAPISONDA *saliendo con precaucion por la segunda puerta de la izquierda.* GARDUÑA, DIMAS, *varios agentes vestidos de paisano*).

(*Empieza á salir Garduña y los demas con mucho misterio, por la puerta primera de la izquierda. Habrá oscurecido completamente*).

TRAP. Me he salvado en una tabla
despues de tantas fatigas!
Ninguno me ha descubierto...
La oscuridad me es propicia...
Ya no se ven militares.
(*Reparando por la ventana*).
Me largo! Vírgen Santísima!
(*Viéndolos*).
Qué diera por ser murciélago
en una ocasion tan crítica.

GAR. Chist!...
(*A los que han salido con él*).

UNO. Chist!

GAR. Ha dicho murciélago!
Atraparle!
(*Se precipitan sobre* TRAPISONDA, *le tapan la boca, le prenden y se le llevan por el foro*).

TRAP. Santa Rita!

GAR. Para el encargado de...
la custodia de la villa.
(*Con mucho misterio dando una carta á* DIMAS).

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

LA NOCHE DEL 17.

Sala en casa de Elena: ventana y puerta en el foro.

ESCENA PRIMERA.

LEON, ELENA, MODISTAS.

LEON, *teniendo una madeja de hilo que estará devanando* ELENA: *las modistas cosiendo al lado de la ventana y en torno de un bastidor. Es de noche.*

ELEN. No sales!
LEON. Quieres tenerme
como á un perrillo faldero,
cuando dices que te han dicho
que ha caido el ministerio?
ELEN. Es que se espera jarana.
LEON. Por eso salir deseo
cabalmente.

ELEN. Que hay corrillos...
LEON. Yo debo de estar entre ellos.
ELEN. Déjame en paz, harto sé
los arranques de tu genio.
LEON. No me exijas sacrificios,
Elena, que hacer no puedo.
Por tí lo abandono todo,
los naipes y el café dejo...
y me volveré ermitaño
como te empeñes en ello,
pero en tocando á política
no transijo con mi abuelo;
me entusiasmo á mi pesar;
soy mas liberal que Riego!
Conque me vas á dejar?
(*Con zalamería.*)
ELEN. Tengo palabra: prometo
no abrirte nunca la puerta
como la traspases.
(*Con dignidad.*)
LEON. Pero!...
ELEN. Ingrato!
LEON. Pero repara....
ELEN. De lo que hiciste me acuerdo
cuando la accion... Te escapaste
sin reparar en mi sexo,
dejándome abandonada,
espuesta á inminentes riesgos!
Nueva Dido...
LEON. No prosigas:
ya me absolviste de aquello.
Llego á la puerta del sol
(*Queriendo dejar la madeja.*)
y en cuatro zancadas vuelvo...
ELEN. No estás mejor á mi lado?
LEON. (La paciencia voy perdiendo).
ELEN. Leeme alguna novelita...
«El ilustre monstruo negro.»
LEON. Necesito tomar aire.
Aunque se arda el mundo entero
igual á buenas que á malas

me largo... con que hasta luego.
ELEN. No harás tal...
LEON. Con dos carocas
desarrugarás el ceño
cuando vuelva... Adios paloma.
Respiro!
(*Aparte y yéndose.*)

ESCENA II.

ELENA, MODISTAS.

ELÉN. Espera!... Perverso!
se ha marchado sin oir
mis amorosos consejos...
Y enredándomelo todo!
Debo hacer un escarmiento!
la madeja de las Parcas
ha de ser este hilo negro.
Lo será... (*Despues de una pausa*) consultaré
á la hermana del portero.

ESCENA III.

MODISTAS.

MOD. 1.ª Reniego ya del trabajo.
Vaya! Velar en invierno
pase.. pero el mes de Julio!
con esta calor!... Prometo
que si en volver tarda mucho
mi Santiago, me resuelvo
á casarme con cualquiera;
que sea pronto es mi deseo.
MOD. 2.ª No te impacientes asi
que ya cambiarán los tiempos.
Igual tu novio que el mio

son pronunciados, y espero
que no se ha de pasar mucho
sin que volvamos á verlos.

MOD. 3.ª Chis! La muger del guindilla
que vive en el entresuelo
puede enterarse.

MOD. 2.ª No importa:
ya se acerca nuestro tiempo.
La multa que nos echó
ayer, por regar los tiestos
la pagará... Apenas venga
mi Gil, se la recomiendo.

MOD. 1.ª Has tenido carta?

MOD. 2.ª Ten.

MOD. 1.ª A mi me estorba lo negro.

MOD. 3.ª Y á mi tambien.

MOD. 2.ª Es igual,
la leyó el escarolero
y de memoria la sé.
Me dice; que en un gran pueblo
de la Mancha, que son tierras
que están de Madrid muy lejos,
y cerca de unas montañas
que llaman... Enseña-perros,
la constitucion del siete
al frente del regimiento
proclamó de toda gala...

MOD. 1.ª El!

MOD. 2.ª Y por qué estrañas eso?
Es cabo de batidores
y va delante.

MOD. 3.ª Silencio!
vuelve otra vez la maestra.

MOD. 2.ª Pues disimulo y cantemos.

MOD. 3.ª Ahi está la polizonta.
El trágala.
(*Mirando á la ventana*).

TODAS. Sí.

MOD. 2.ª Entonemos.
(*Se ponen á coser con afan y empiezan á cantar subiendo cada vez mas la voz.*)

«Trágala y muere,
«vil servilon,
«trágala y muere...

ESCENA IV.

Dichas, ELENA.

ELEN. Qué es esto!
Cantar el «trágala» ahora!
justamente construyendo
ese traje que me encarga
la ministra de Fomento...!
Envenenadas saetas
me atravesais en el pecho!
Si ese trágala lo oyese
un genízaro protervo
del gran sultan de la villa,
todas, todas sin remedio,
en un borrico de palo
vamos á cruzar el piélago,
para vestir *los salvajes*
(*Recargando.*)
compinches de este gobierno!
Cantad, cantad si quereis;
pero no cantemos eso,
que aunque está San Luis sin cura
aun monaguillos tenemos.

MOD. 1.ª Bien.

ELEN Ya se oculta el crepúsculo
y podeis ir recogiendo.
Almas vulgares! Que aun
no saben si tienen nervios!
Qué es eso?
(*Se oye ruido de correr gente por la calle y cerrar puertas.*)

MOD. 2.ª Que todo el mundo
(*Asomándose á la ventana.*)
vá por la calle corriendo.

Que están cerrando las tiendas!

ELEN. Y él no está en casa! Yo muero!
Mi mantilla! Los zapatos!
Voy á buscarle! El pañuelo!
Que se cierren las entradas!
(*Le van trayendo lo que pide.*)
Anda... llámame á un gallego
que me acompañe. (*A la primera modista.*)

MOD. 1.ª Ya voy...
(*Retrocede al ir á salir.*)

ELEN. Aqui entra un hombre corriendo...
Qué es esto! Quién es usted?
(TRAPISONDA *entra corriendo y lleno de pavor. Todo el final de esta escena sa hará con suma ligereza. Las modistas deben tirar las sillas y mesas*).

ESCENA V.

Dichas, TRAPISONDA.

TRAP. Por las once mil doncellas,
si ustedes son de ese gremio,
pido, súplico, demando
que me acojan un momento.

ELEN. Dejadle, será un proscripto.
(*A las modistas que le impiden el paso.*)
siga usted... y tome asiento,
y dígame usted su nombre...
su crímen!

TRAP. Ninguno tengo.
He nacido en Fuencarral
hace veinte años y medio:
me llamo Juan Trapisonda,
soy hijo de otro que ha muerto
y de Juliana Chinchon,
comercianta al menudeo,
que á Madrid acarreaba
huevos y fruta del pueblo.
Es mi profesion longista,

mi estado el estado honesto,
y soy el mas infeliz
infeliz del universo.

ELEN. Pero al caso...

TRAP. El caso es,
que un municipal funesto
me tiene el rencor mas grande
que cabe en humano pecho,
que eternamente me sigue,
que en la calle, que entresueños,
por todas partes me busca,
que en todas partes le veo.

ELEN. Es posible!

TRAP. Si, señora,
ahora me viene siguiendo.
He jurado á San Antonio
darle un agente de yeso
y un *sepan-cuantos* de barro
si salgo con el pellejo.

ELEN. Pero ese odio de qué nace?

TRAP. Nace de que los infiernos
cuando la accion de Vicálvaro
me hicieron ir á paseo
á la quinta, de que allí
me puso el infame preso
sin saber por qué; que pude
por un rasgo de mi ingenio
fugarme, dejándole
junto á la fuente del Berro
con un palmo de narices...
(*Se oye ruido dentro*).
Mas ya sube... no hay remedio,
y traerá toda la ronda.

ELEN. Mira á ver...
(*A la modista primera*).

MOD. 1.ª Es don Leon
con gentes armadas.

TRAP. Cielos!

ESCENA VI.

Dichos. Leon *con varios hombres del pueblo, algunos de ellos armados. Otros con teas,* Trapisonda *escondido*).

Leon. Elena, abrázame! Oh!
Que todas me abracen quiero!
Muchachas! Viva Espartero!
Todos. Viva!
Leon. La nuestra llegó!
Lo que me pasa no sé;
en tan venturoso dia,
estoy loco de alegría!
Elen. Pero qué sucede, qué?
Leon. Que entre denuestos y ternos,
ay! es un grano de anis!
Va el ministerio San Luis
despeñado á los infiernos!
Iluminad los balcones...
viva la fraternidad!
El pueblo! La libertad!
Guerra á muerte á los ladrones!
Pueb. Guerra!
Leon. El Leon castellano
sacude su fuerte amarra
y destroza con su garra
las entrañas del tirano!
Tras largos años de lucha
hoy la libertad renace,
el pueblo justicia se hace
la voz de la ley se escucha!
(Se *ve un gran resplandor por la ventana*).
¿Veis esa llama rogiza?
los muebles de los traidores,
fruto de nuestros sudores
se convierten en ceniza.
Y arden en anchas hogueras,
entre gritos de alegría,
de la inmunda policía

las horribles madrigueras!
Ya es con noble magestad
dueño el pueblo de sí mismo,
las teas del despotismo
alumbran la libertad!
y en su sacrosanto fuego
nuestro entusiasmo se escuda:
todo el mundo la saluda
al son del himno de Riego!
(*Se oye*).
Oidle: dulce emocion
del corazon se apodera!
conmigo todos á fuera!
viva la Constitucion!

MUTACION.

(*Calle en la que habrá escombros de una obra. Atraviesa un grupo, con palos, fusiles, hachas, otras armas y teas encendidas, irá precedido de una música que toca el himno de Riego. Otro grupo está destruyendo y haciendo arder un cajon de los municipales. Se oyen repicar las campanas; hay iluminacion y gente en los balcones*).

ESCENA VII.

Leon, Baldomera, Sebastian, *Pueblo*.

Leon. Viva Espartero y O'donnell!
Viva el pueblo libre!
Todos. Viva!
Leon. Mueran los tiranos!
Todos. Mueran!
Bal. Y que viva la Melicia.

ESCENA VIII.

Dichos menos Leon *que se va seguido de los suyos. Cesa la música alejándose poco á poco.*

Bal. Vaya una tocata é rumbo!
eso, eso es lo que priva!
Como arzobispo yo fuera
hasta pa tocar á misa
de gloria, el himno Riego
las campanas tocarian!
Ped. Aqui hay un tricornio!
(*Saliendo con un tricornio en el fusil y enseñándoselo al pueblo*).
Blas. Al fuego!
Bal. Quietos: dejarle que viva
servirá de fenomeno,
(*Le coje*).
guardarlo como reliquia!
(*Le dá el tricornio á uno del pueblo*).

ESCENA IX.

Dichos: Varios hombres del pueblo persiguiendo á una mujer.

Unos. Muera la ladrona!
Otros. Muera.
Otros. Colguémosla en esta esquina!
Mujer. Quieren matarme! Señora!
(*Arrojándose en brazos de Baldomera*).
Uno. Debajo de la mantilla
lleva una copa de plata
que ha arrebatado ella misma
en la quema del menistro.

BAL. Calla! tambien garrapiña!
(*Se la saca. Ella se arrodilla*).
si á Dios no mirara....
(*Amenazándola*).
MUJER. Pero....
BAL. Apártese la polilla!
Como que es mujer de un guindo!
Y despues nos echarian
la culpa al pueblo... Me vuelo!
Miente quien tal cosa diga!
el pueblo español no roba
que lo que quiere es justicia.
Llevad esa copa al fuego,
(*A uno dándola*).
y lárguese de mi vista,
(*A la mujer*).
ó me la como á bocaos!
Vamos!
UNOS. Muy bien!
OTROS. Bravo!

ESCENA X.

Dichos. ESTEVAN, SEBASTIAN *y un grupo armado.*

EST. Chica!
BAL. Gracias á Dios que te encuentro,
qué gente es esa?
EST. Milicia
del cuarenta y tres, que ya
de la tumba resucita!
BAL. Que pasa.
EST. Todo va bien.
Mucha gente está reunida
en la plaza pidiendo armas.
yo he penetrado en la villa
y cogido estos fusiles.
En correos la guardia misma
ha hecho entrega de otros cuantos

por librar de la bolina;
pero aqui hay gato encerrado,
y alguna mala partida
quieren jugarnos.

BAL. No tal,
y pues tu gente está lista,
vamos á sacar los presos
que están por causas políticas:
los coparon en Vicálvaro
y entre ellos está Matias,
el capitan mas valiente
de la España y de las Indias.

TODOS. Vamos.

BAL. Viva el pueblo libre!

TODOS. Viva.
(*Vase Baldomera con un grupo del pueblo*).

ESCENA XI.

Grupos de pueblo: CARLOS *y* LEON *con un sable y un par de pistolas.*

LEON. Es rara la mania.
Quién es quien piensa en amar
cuando la patria peligra?

CAR. Mi hermano me está esperando;
apenas hable yo á Elisa,
iremos en busca tuya
á unirnos á tu partida.

LEON. Toma entre tanto mi sable.

CAR. No hace falta todavia.
Hasta luego.

LEON. Enhorabuena.
(Se *acerca al grupo del pueblo*).
Muchachos á la fagina.

BRU. Usted será el capitan.

LEON. Alumbradme...
(*Enseñando un papel*).
Aqui hay noticias...

(*Le alumbran y forman corro para oirle*).
«Suplemento al clamor público.»

El ministerio polaco ha sido pulverizado bajo la esplosion del desprecio y del anatema público.

Al llamamiento del 28 de junio han contestado con heróico patriotismo, Valladolid, Zamora, Barcelona, Burgos y otras ciudades importantes. Esos dictadores pigmeos, á quienes elevó la intriga y ha derribado una revolucion nacional, han desaparecido vergonzosamente.

Ahora que sucumbieron los opresores, es preciso asegurar para siempre el imperio de la Libertad. Union, valor y fé en el porvenir de la santa causa que defendemos. Madrid 17 de junio de 1854.

LEON. Pena de muerte al ladron
ha de ser nuestra consigna,
entendeis?

ANT. Tropa!
(*Avisando*).

LEON. Mejor.
Vereis como fraterniza
en cuanto yo les arengue.
El que quiera que me siga.
(*Vase con la mayor parte del pueblo*).

BRU. Usted se queda aquí?
(*A Sebastian*).

SEB. Yo
no gasto saliva en valde.

Dentro UNOS. Traicion!
(*Se oye una descarga y tiros dentro y atraviesa la escena alguna gente corriendo; se oyen chillidos y gritos de mujeres y niños*).

ANT. Traicion!

BRU. Nadie corra!
(*Poniéndose en medio de la escena*).

ANT. Armas!

PED. Mueran los cobardes!

BRU. Alto todos!

(GARDUÑA *sale corriendo vestido de municipal, y al mismo tiempo* TRAPISONDA *en medio de la escena se tropiezan, se quedan aterrados y huyen cada uno por donde ha salido*).

TRAP. Cielos!

GAR. Ah!

(*Se oye otra descarga*).

PED. Otra descarga!

(*Con calma*).

SEB. Es al aire!

LEON. (*Que sale por la izquierda*).
No. Nos están fusilando
nuestros verdugos infames!
Venid, de vuestros hermanos
está corriendo la sangre.

TODOS. Venganza!

LEON. Venganza! Si.

(*Al tiempo de dirigirse con el pueblo hácia donde han sonado las descargas, aparece Cárlos sin sombrero y todo descompuesto, les detiene y les enseña un muerto en el bastidor*).

CAR. Aqui teneis un cadáver!

(*Algunos se acercan con las hachas ó teas. Reconociendo á su hermano*).
Es mi hermano, dadme un arma,
un arma! Quiero vengarme!

TODOS. Armas!

(*Se oye otra descarga*).

LEON. Y dónde encontrarlas?

CAR. Vamos por ellas al parque.

LEON. Id; entre tanto nosotros
guardaremos esta calle.
Adios!

(*Dándole la mano*).

CAR. Adios!

(*Vase seguido de una parte del pueblo. Se oye una descarga*).

LEON. Compañeros!
Morir antes que entregarse
En estas casas, fusiles

hay de los municipales:
A por ellos! Viva el pueblo!
Vivan nuestras libertades!!!

(*El pueblo contesta á estos vivas y entra en las casas; al mismo tiempo salen* Garduña *y* Trapisonda; *cada uno por un lado: al encontrarse* Garduña *arremete con el sable á* Trapisonda, *que huye disparándole dos pistoletazos*).

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

EL DIA 18.

La misma decoracion: una ó dos camillas habrá colocadas en la escena: sobre el portal de una de las casas se leerá un cartel que diga Hospital de sangre. Se oyen de cuando en cuando descargas lejanas.

ESCENA PRIMERA.

Leon, Carlos, Estevan, *el segundo con fusil, de pie y pensativo á un estremo del teatro: pueblo armado con fusiles, escopetas, sables, chuzos de sereno y espadas.*

Estb. Con que sigue el fuego?
Leon. Sigue:
no hay calle por escusada
que sea, que no esté á estas horas
en un campo de batalla
convertida. El teatro real,
la puerta del sol, la plaza

y el palacio de Cristina,
son á donde mas desgracias
han ocurrido: en este último
desde mucho antes del alba
fué el incendio sofocado,
y al pueblo que se acercaba
la tropa le recibia
con mórtiferas descargas...!
Un puñado de valientes
hechos fuertes en las casas,
á batallones enteros,
que en vano les asediaban,
han hecho retroceder,
y las calles comarcanas
de las Conchas, las Veneras,
de Jacometrezo, y la ancha
plaza de Santo Domingo
están de sangre regadas.

ESTE. Por la fatal imprudencia
de una pandilla menguada
que sujetar ha querido
los destinos de la España
al carro de su mezquina
y torpe ambicion infausta.

LEON. Las sillas ministeriales,
amigo, tienen la gracia
de que al que en ellas se sienta
como con garfios le agarran.

ESTE. Lo que pasa en esta tierra
en ninguna parte pasa:
ya se vé: dos siglos hace
que la justicia no manda
colgar á ningun ministro...
Ahora se largan á Francia
y el fruto de sus rapiñas
y nuestros sudores gastan.

LEON. Ese es el mundo.

ESTE. Veremos:
y no sabe usted mas... nada?
Aqui han dicho que ya todo
casi terminado estaba,

cuando en la plaza mayor
víctima de atroz infamia
fué el paisanaje.

LEON. Es verdad.
Garrigó con alma osada
esponiendo su existencia
entre un diluvio de balas,
pudo conseguir que el fuego
en todas partes cesara,
y con igual decision
marchó allí; le acompañaban
grupos inmensos de pueblo
que al penetrar en la plaza
mirando que los soldados
para arriba las culatas
tenian, quieren desarmarlos
y á boca de jarro se hallan
que torpe y traidoramente
los fusiles les disparan.
Por esto ha vuelto á seguir
la horrible lid comenzada,
y barre por todas partes
inocentes la metralla.

ESTE. Deje usted, que al fin y al cabo
encontraremos rebancha,
y cuando llegue ocasion
nos la pagarán.

LEON. Te engañas;
el partido liberal
de bueno y noble se pasa,
y con las glorias del triunfo
se olvida de las venganzas.

ESTE. Es que esperiencia ya tiene
y no dormirá en las pajas:
aquellos tiempos pasaron
en que con él se jugaba,
los años que han trascurrido
le han dado gran enseñanza,
y como suba al poder
hará por aprovecharla.

LEON. Ojalá

ESTE. Lo que hoy importa
es que la gente polaca
con sus viles mercenarios
á los infiernos se vaya,
y eso ya por conseguido
se puede dar, ni uno escapa
si como se espera llega
Buceta esta tarde, y lanza
á sus bravos voluntarios
en nuestro socorro.

LEON. Vaya!
(Sacando á Carlos de su distraccion).
Por vida de Belcebú!
que la dé el aire á esa cara

CAR. Déjame!

LEON. Te dejaria,
pero no me dá la gana.
Vamos á ver! dí cuál es
tu pena? Si es que la causa
como pienso, de tu hermano
la muerte desventurada,
Dios en su gloria le tenga,
con llorarle qué adelantas?

CAR. Ya lo sé!

LEON. Vaya un soldado
que estás!
(Despues de un momento de pausa).
Cárlos! Cárlos!

CAR. Habla!
(Con mal humor).

LEON. Qué opinas tú de estas cosas?
La verdad.

CAR. No opino nada.

LEON. Nos saldremos con la nuestra,
ó nos llevará la trampa
é iremos á Filipinas
como en los tiempos de marras?

CAR. Crímen es dudar, jamás
cuando un pueblo se levanta
y para romper sus grillos
en el combate se lanza

es vencido, porque es justa
la causa de Dios, su causa,
de Dios, que á los fuertes hunde
y á los débiles ensalza!

LEON. Te esplicas mejor que un libro,
tu ardiente fé me entusiasma.

CAR. Ella es quien me ha sostenido
en la série de desgracias
que han envuelto á mi familia
én época no lejana:
esclavo de su opinion,
fugitivo en tierra estraña
mi padre siguió al Regente
y ha muerto infeliz en Francia:
de dos hermanos que tuve
uno pereció en Navarra
batiéndose de D. Cárlos
con las huestes inhumanas,
el otro la primer víctima
ha sido en estas jornadas...
y sin embargo en mi pecho
se agita viva la llama
del patriotismo, y primero
de la luz del sol dudara
que dudar de que triunfantes
hemos de vernos mañana!
Leon...! Por mi parte juro
por la salvacion de mi alma
que con el postrer aliento
me habrán de arrancar esta arma.

ESCENA II.

Dichos, menos CARLOS, BALDOMERA, ESTEBAN, BRUNO *y* TRAPISONDA, *á quien traerán en medio de un grupo del pueblo.*

BRU. Cuando digo que es espía!
Repare usted esa facha.
(*A Baldomera*).

TRAP. Si es facha de un pobre diablo.
ESTE. Y se nos burla el canalla.
Duro en él.
BALD. Que hable.
TRAP. Muy cerca
de aqui mi tienda se halla,
soy curioso, y vine á ver
lo que en el barrio pasaba,
mas sin meterme con nadie
y sin tomar parte en nada...
son cosa que me divierte
en estremo las jaranas.
ESTE. Dejémosle.
BALD. D. Silvante!
Váyase muy noramala:
si pa coger un fusil
no se siente usted con alma,
estése escondido, trueque
los calzones por las naguas
y no nos venga á insultar
de esa manera.
TRAP. Bien.
BALD. Ala!
(Amenazándole).
Pronto! Si á vencer llegamos
(Al pueblo).
habrá cien monos que salgan
como este, que charlen, digan
que hicieron dos mil hazañas,
que se burlen de nosotros,
y que el turron se repartan.
BRU. Mire usted que es sospechoso,
(A Baldomera).
no permito que se vaya
tan fácilmente.
TRAP. Si ustedes
dejasen que me esplicara...
Soy mancebo de una lonja
de ultramarinos, mi traza
bien claramente lo indica:
desde anoche con el alma

en un hilo, estoy buscando
como volver á mi casa,
y de percance en percance
lograrlo no se me alcanza.
Si escapo por una calle,
llevo conmigo la alarma,
corren los chicos detras,
chillan, los perros me ladran,
me dan cincuenta quien vives,
un tiro me descerrajan,
ó prisionero me cojen,
y me pegan y me plastan,
y preguntan y sospechan,
y me insultan en mis barbas;
en fin, soy desde ayer noche
el rigor de las desgracias.
Mátenme ustedes si quieren,
de mi piel tambores hagan;
pero háganlo de una vez
porque el ánimo me falta.
De la verdad que les digo
en esa tienda cercana
informarán... me conocen
desde que á la escuela andaba.

ESTE. Corriente, de esa manera
sabremos si nos engañas.
Yo iré delante con él;
si de escapársenos trata...
en menos que lo imagine.
le rebano la garganta.

(Vase con BALDOMERA, TRAPISONDA *y un grupo del pueblo).*

Dentro VOCES. Muera! Matad al traidor.

LEON. Qué es eso!

(Sale el capitan defendiéndose con la espada de un grupo que viene persiguiéndole. En este grupo no debe sacar ninguno arma de fuego).

ESCENA III.

Leon, Capitan, Bruno, *Pueblo.*

Cap. Ciego desman!
Leon. Prisionero el capitan.
(*Poniéndole el sable al pecho*).
Cap. Nunca. Si vuestro furor
(*Defendiéndose*).
no consiente en escucharme,
igual le importa á mi aliento
que vengan uno, que ciento.
Mirad si podeis matarme.
Ped. Tira.
(*A Bruno que le apunta*).
Leon. Dejádmele á mí.
Póngase todos á un lado.
(*Batiéndose con el capitan*).
Cap. Atrás!
(*Se le rompe el sable á Leon*).
Leon. Estoy desarmado!
Cap. Igual me teneis aqui.
(*Tirando su espada y dominando las voces del pueblo*).
Venid de corage llenos,
no haya cuartel ni perdon,
destrozadme el corazon,
pero escuchadme á lo menos!
Estas insignias ganar
(*Arrancándose las charreteras y tirándolas*).
he sabido con mi arrojo,
pero yo me las despojo,
dejo de ser militar!
Igual á todos estoy,
el de todos es mi bien,
como vosotros tambien
hijo del pueblo yo soy!
(*Voces de aprobacion en el pueblo*).
Del pueblo seré soldado

imitando vuestros hechos,
salvando vuestros derechos,
combatiendo á vuestro lado.
Este uniforme mirad
con roja sangre teñido,
con la sangre que he vertido
por la santa libertad!
la que me ha quedado, fiel
verterla es todo mi afan.

ESCENA IV.

Dichos. Carlos, *dando la mano al capitan.*

Car. Aceptamos, capitan.
Y yo respondo por él.
(*Al pueblo*).
Varios. Bien.
Otros. Muy bien.
Car. Manda mi honor
aunque este hombre es mi enemigo,
que diga que es vuestro amigo,
de la patria defensor.
De O'donell en las banderas
lidió con arrojo fiero
y le hicieron prisionero...
Tome usted sus charreteras.
(*Dándoselas*).
Este pueblo que entre asombros
libre le hizo justamente
ayer noche, nuevamente
se las coloca en los hombros.
Bru. Bien hecho.
Leon. Venga esa mano.
(*A Cárlos*).
Car. Oiga usted lo que digo:
(*Aparte al capitan dándole la mano.*)
Para mi amor mi enemigo:
para mi patria mi hermano.
(*Hasta aquí han seguido las descargas lejanas*

que se oyen desde el principio. Suena una descarga por la derecha y otra por la izquierda, ambas mas próximas. Salen por uno y otro lado paisanos armados. Se oyen toques de ataque).

LEON. Muchachos! llegó el instante.
(Al pueblo).
ya los tenemos aquí!
Vosotros seguidme á mí.
(A unos del pueblo).
Usted por allí adelante.
(Al capitan).
vamos á desalojarlos.
(Se *oye otra descarga).*
Yo solo valgo por mil.

CAP. No quiero espada, un fusil.
(A *uno que le dá la espada).*

LEON. Tú guarda este puesto, Cárlos.
(Se va con un grupo por la derecha. El capitan con otro por la izquierda).

ESCENA V.

CARLOS. *(Sigue el fuego mas cerca con interrupciones).*

Maldita suerte fatal!
Su villana intencion loca
siempre á mi lado coloca
mi aborrecido rival!
Siempre! Su rencor insano
para mas grande castigo
me conduce á que de amigo
tenga que darle la mano!
Sé que estas quejas brotar
no deben hoy de mis labios,
sino olvidar los agravios
de la patria en el altar!
Oh! Lo haré! De cualquier modo
cumpliré con mi deber!
mis celos sabré vencer,

la patria es antes que todo!
Si ánimo á faltarme llega
abra una bala mi tumba,
y plegue á Dios que sucumba
enmedio de esta refriega.
Qué miro!
(*Viendo caer un billete del balcon*).
Un billete es!
Y cayó de su balcon.
(*Cogiéndole*).
Respiremos, corazon!
(*Leyendo*).
«No mas impaciente estés:
«mi padre á todo se allana,
«consiente en verte mi esposo.»
(*Representando*).
Será verdad? soy dichoso.
(*Leyendo*).
«Mi Cárlos, hasta mañana.»
(*Representando*).
Va á matarme la alegría.
Cuando á la muerte evocaba
mi ventura se forjaba!
Valor, esperanza mia!
El fuego acreciendo vá
(*Crece el fuego*).
y no distingo á mis gentes...
qué dudo, entre esos valientes,
mi puesto en el riesgo está.

ESCENA VI.

GARDUÑA, DIMAS *y varios agentes con blusas y armas van presentándose uno á uno y con misterio.*

GARD. Están todos?
DIM. Nadie falta.
GARD. Pues el tiempo aprovechemos.
Esta casa que han dejado

vamos á tomar... espero
que gracias á este disfraz
nadie podrá conocernos.
Encastillados en ella
sigamos el tiroteo
hasta que llegue la tropa
que viene en socorro nuestro.

DIM. Tú sabes que ha de llegar
seguramente?

GARD. De cierto.
Como que órden terminante
de unirme á sus filas tengo.
Un gefe vendrá mandándolas
en traje de forastero,
para poder hasta aquí
aproximarse sin riesgo,
y no dejar uno vivo
de nuestros contrarios fieros.
A nadie se dé cuartel;
en viendo á un paisano, fuego.
(*Entran en la casa*).

ESCENA VII.

CARLOS, BRUNO *y un grupo del pueblo.* PEDRO, *luego* ESTEBAN. *Sigue el fuego.*

CAR. Aquí tenemos cartuchos
que á la tropa hemos quitado.

BRU. Vengan pronto. (*Cogiendo cartuchos.*)

PED. Pocos son.

CAR. No importa: economizarlos.

ESTE. Amigos, buena noticia,
(*Saliendo*).
los de Buceta han llegado
y se acercan á este sitio,
venid conmigo á esperarlos.

CAR. No os lo dije? Era imposible
(*Al pueblo.*)

que pudiera abandonarnos:
ánimo pues.

ESTE. Ahora mismo
de distinguirlos acabo
entre las nubes de humo
que oscurecen el espacio.
Seiscientos hombres de tropa
le vienen acompañando,
y él en traje de camino
enmedio viene á caballo
al compás de nuestros vivas
por doquiera saludado.

CAR. Despues de tan tristes horas
el cielo quiere ampararnos.
Venga el valiente Buceta,
colóquese á nuestro lado,
dirija nuestro valor
y ya vereis si triunfamos.

BRU. Es verdad.

CAR. Y ya que Dios
nos presta su favor santo,
tan grandes en la victoria
como en la lucha seamos:
que nuestra revolucion
al mundo deje asombrado;
despues que acabe la lucha
no haya amigos, ni adversarios,
queden libres y con armas
los prisioneros que hagamos;
con su vergüenza y su oprobio
quedan harto castigados.
Generosidad aprendan
del pueblo del dos de Mayo.

(*Durante el final de esta escena se oyen gritos y vivas. A la salida de* TRAPISONDA *cesa un momento el fuego*).

ESCENA VIII.

TRAPISONDA.

Trap. Señora de las Angustias,
no doy por mi vida un cuarto!
Maldita curiosidad
que me pone en este caso,
y estoy seguro de haber
visto al guindilla malvado:
si me columbra me ensarta:
Ya no se escuchan disparos...
en esta calle no hay nadie;
en un santi-amen me largo.
(Garduña, Dimas *y otros agentes van apareciendo detras de los balcones de la casa.*
Allí le distingo! Cielos
me vá á ver! aquí me encajo!
(*Se mete en una camilla, en seguida sofocando el rumor de los vivas se escucha una descarga muy próxima y luego otra: todos figuran que vienen replegándose á la escena.* Garduña *y los demás aparecen en los balcones de la casa.*)

ESCENA IX.

Capitan, Esteban, Pedro, Bruno, *Pueblo*, Garduña *y demas agentes en los balcones.*

Cap. Asesinos! Asesinos!
Vamos á morir matando!
Gar. Rendid las armas!
Cap. Tirad.
Pueb. Mueran!
Gar. Como deis un paso,
cuantos en la casa viven
perecen á nuestras manos.
Pueb. Mueran!

ESCENA X.

Dichos, Carlos. *Luego* Leon.

Car. Mueran.
Cap. Deteneos.
Car. No. Echemos la puerta abajo;
los que faltan de nosotros
es que han sido asesinados!
Entrad, con sangre debemos
de esos traidores vengarnos.
Car. Oh! Cárlos!
(*Con acento desgarrador y poniéndose delante*).
Cap. En esta casa
(*Al pueblo*).
está lo que yo mas amo.
No importa! fuego y arriba,
sígame el que quiera.
(*Los agentes hacen fuego desde la casa: el pueblo contesta: en la casa y en la calle se traba la lucha entre unos y otros: el pueblo se apodera de la casa.*)
Bald. Vamos.
(*Enmedio de la escena sacando muebles de una casa y gritando con toda su fuerza.*)
haciendo aquí barricadas!
mugeres! chicos! ancianos!
á la calle todo el mundo.
Subid piedras á los cuartos!
(*El pueblo se apodera de la casa y sale persiguiendo despues á los de blusa, hombres, mugeres, chicos, atraviesan por enmedio del fuego, hacen barricadas con muebles, colchones, piedras, y vuelven y ponen delante de ellas la camilla en que está Trapisonda.* Garduña *se arroja por el balcon defendiéndose del pueblo;* Leon *aparece al mismo tiempo con un grupo batiéndose tambien con otros de blusa*).

Leon. A ellos! mueran los infames!
viva el pueblo soberano.
(*El pueblo contesta: viva! en medio de los tiros y en lo mas encarnizado del combate.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LAS BARRICADAS DEL 19.

La misma decoracion: la calle estará defendida por una barricada sobre la cual habrá una bandera española. En un lado un cartel que diga: «Pena de muerte al ladron;» y un tarjeton en que esté escrito: «viva Espartero, viva O'Donell, viva la Milicia Nacional.» Se oye tiroteo lejano.

ESCENA PRIMERA.

SEBASTIAN *de centinela en la barricada:* LEON *al pie de un balcon en que estará* ELENA. *Pueblo armado al pie de la barricada.* BALDOMERA *repartiendo aguardiente, comestibles, etc.*

LEON. Se te habrá pasado el susto?
ELEN. Siempre indeleble estará
en mi memoria grabado
su atroz recuerdo fatal.
Ay! Y cada vez que pienso

el peligro singular
que entre aquellos antropófagos
corrió mi vitalidad,
me espeluzno, y se me altera
el sistema muscular.

LEON. Cuéntame.

ELEN. Estaba leyendo
una escena del *Rui-Blas*,
cuando vi que entraba uno
lleno de furia en mi hogar,
atropellando los muebles,
ageno á la urbanidad,
que estos dinteles pasaba,
que apunta sin mas ni mas,
que os hace fuego, y á mí
de súbito desmayar.

LEON. Y luego?

ELEN. Cuando volví
de mi congoja, á la paz
quise exhortarle, diciéndole:
Hombre de estuco infernal,
detente! Tus semejantes
son los que quieres matar!
Yo soy una pobre tórtola,
tú eres un buitre voraz;
abandona estos lugares,
ten de mi nido piedad!
Pero impávido reia:
de mis voces al compás
vomitando envuelto en humo
y en fuego plomo fatal!
Gracias á que tu llegaste
y me pudiste salvar!
Abelardo, de esta Eloisa
de este siglo montaraz!

LEON. Deja las comparaciones.

ELEN. No es exacta?

LEON. Lo será.
Pero...

ELEN. No eres partidario
de Rousseau ni Voltar?

Te compadezco.
(*Se oyen descargas*).

LEON. Retírate
mas próximos suenan ya
los tiros, y no es prudente
que aqui permanezcas mas,
puede una bala perdida
muy fácilmente llegar,
y no quiero que te espongas...

ELEN. Bueno! me retiro ya;
cual doncella de otros tiempos
he venido á reanimar
la llama de tu valor.
A mi cariño leal,
la causa que sigues tú
tambien mi causa será:
y si contra esos villanos
tenemos que pelear,
he puesto aqui doce tiestos
y un barreño de alquitran,
seis peroles, una artesa,
y mi lecho virginal
que á manera de aleluyas
por los aires volarán.
Pórtate como quien eres.
Adios! no te encargo mas
sino que si te matasen
perezcas con dignidad.

ESCENA II.

Dichos, menos ELENA.

LEON. Vamos! Es el de esta chica
el genio mas singular!
Si ve un asomo romántico
en mi muerte, es muy capaz
de estar llena de impaciencia
porque me deje matar.
(*A Sebastian*).

Cómo sigue ese valor
ciudadano Sebastian?

SEB. Bien.

LEON. La gente se aproxima
segun parece.

SEB. Tal cual,

LEON. Amigos, no hay que apartarse
de los puestos, cada cual
en el suyo, y pecho al agua;
el fuego se ha roto ya
en las otras barricadas,
y nos vendrán á atacar..
No hay que olvidar la consigna,
de tres tiros dicho está
un hombre al hoyo, muchachos,
y otros dos al hospital.

BAL. Esa es vuestra obligacion;
á cumplirla cada cual;
otra ronda, y al avio
que la fiesta va á empezar.
Esto para el aprendiz
de médico.
(*Dando un vaso á Esteban*).

ESTE. Venga acá.

ESCENA III.

Dichos: TRAPISONDA *con tricornio, cartuchera delante y fusil, tiznada de pólvora la cara*).

SEB. Quién vive?

TRAP. Yo! Trapisonda!

VARIOS. Trapisonda!

TRAP. Justamente,
y no hay mozo mas valiente
diez leguas á la redonda!
Que vengo de la jarana!
He quemado cien cartuchos

y he dado la muerte á muchos
y mas mataré mañana!
Todo por ódio á Garduña!
si le encuentro, pataplun!
le parto como á un atun!
no ha de escapar de mi uña.

ESTE. El hortera de don Bruno

TRAP. Dejen dictados de monja!
Ya no existe la tal lonja
y el hortera es un tribuno.
Desde que por barricada
me vi puesto sin querer
se trocó todo mi ser;
no me asusta el riesgo nada.
El fuego me ha calentado;
la pólvora es mi elemento,
con el ánimo me siento
que tenga el mas esforzado.

ESTE. Y don Bruno?

TRAP. Es camarada;
miradle en aquella esquina
armada la carabina
detrás de la barricada.

PED. Siempre ha sido un polacon.

TRAP. Os juro por sus tesoros
que hoy respira por los poros
milicia y constitucion.

ESTE. Tú le convertiste?

TRAP. Yo!
Que de santo hice las veces,
pequeño al de pan y peces
el tal milagro dejó.
Le hablé de contribuciones,
de anticipo... él que se aterra
á esta voz, conmigo guerra
tambien hace á los ladrones
y por su voluntad sola
con tercios de bacalao.
de azucar y de cacao,
entre cien quesos de bola
de la manera que veis

hicimos la barricada,
que resiste muy holgada
á un cañon de treinta y seis.
Con el arma puesta al brazo
se esconde tras de la esquina
y á todo el que se aproxima
le sacude un linternazo.
Si no acercarse á la tienda.
(*Esteban se acerca al lado por donde ha salido Trapisonda, se oye un tiro muy cercano*).

DENTRO. Alto, quién vive?

ESTE. Es atroz!
(*Sale corriendo*).

TRAP. El te largará una coz,
pero defiende su hacienda.

ESCENA IV.

Dichos. CAPITAN.

ESTE. Ola Capitan! Qué ocurre?
Cómo está el pueblo?

CAP. Bizarro!
Tan digno como valiente!
Tan valiente como humano!
No fué testigo Madrid
nunca de denuedo tanto.
El mundo los altos hechos,
proclamará de estos bravos,
un héroe en cada vecino
reconociendo admirado.
Qué es mirar entre el fragor
del combate su entusiasmo,
por defender sus derechos,
su sangre estar derramando
y despues á sus verdugos
tender amiga la mano?
Que, esos miles de baluartes
en minutos levantados

que calles y habitaciones
en fuertes han trasformado?
que los rasgos admirables
que por do quiera miramos...

LEON. Ninguno tan grande ha sido
como el de mi amigo Cárlos,
cuando entrando en esa casa
(*Señalando á la de Elena*).
arrojó á nuestros contrarios.

CAP. Admiracion tan inmensa
me infunde el aliento osado
de ese jóven, que hace poco
mis rencores olvidando,
y que mi rival ha sido,
y que mi amor me ha robado
no he podido contenerme
y le estreché entre mis brazos,
en su nobleza aprendiendo
á deponer mis agravios.

LEON. Eso es obrar como todo
un hombre, Capitan. Diablo!
¿Quién por mugeres se mata
en este tiempo en que estamos?
Igual que á los turcos, siete
tocan á cada cristiano.

CAP. Y sabe usted como está
Elisa...!

LEON. Mucho cuidado
inspiraba esta mañana
segun dijeron á Cárlos.
Ahora acaba de subir
á verla. Pobre muchacho!
si se le muere la novia,
en Leganés le encerramos.

CAP. Pero el peligro es tan grave?

LEON. Piensa usted que se ha llevado
poco susto?

CAP. Ya lo sé.

LEON. Pero en fin, bien la vengamos.

ESTE. Capitan, por una apuesta
(*Acercándose*).

es cierto que se ha formado
de salvacion una junta
y que es la que está mandando?

CAP. Si, esta mañana á las siete
en casa de Sevillano
algunos buenos patricios
constituida la dejaron.
El general San Miguel
de los libres veterano
la preside, y hace esfuerzos
porque el conflicto en que estamos
se concluya de una vez
en mengua de los polacos.

ESTE. Dios lo quiera.

CAP. Por algunas
partes, el fuego cesando
vá, y la tropa convencida
de su intento temerario
en los cuarteles se encierra
el desenlace esperando,
sin querer hostilizar
al pueblo.
(Se oye una descarga).

SEBAS. Estamos cercados.
(Gritando desde la barricada).

ESTE. Qué tal? vé usted la manera
que tienen de realizarlo?

LEON. Aqui los municipales!
(Por la izquierda).

CAP. La tropa por este lado!
(Por la derecha).
(Sigue oyéndose el rumor de las descargas hasta las dos escenas siguientes; todo el pueblo se prepara al combate).

ESCENA V.

Dichos, CARLOS *saliendo de la casa.*

CAR. De hacer el último esfuerzo
en el trance nos hallamos.
LEON. Al pie de esta barricaba
nos habrán de hacer pedazos
antes de que atravesarla
consigan.
(*Se oye otra descarga*).
CAP. Ea! Repartámonos.
CAR. Los que me quieran seguir
vengan conmigo á buscarlos,
no quiero tras de murallas
permanecer encerrado.
Quiero luchar cuerpo á cuerpo;
(*Cogiendo la bandera de la barricada*).
llevar este pendon santo,
igual al que ellos tremolan
contra sus propios hermanos,
y si á ofenderle se atreven,
morir con él abrazado.
(*Váse con* ESTEBAN *y algunos del pueblo. Oyense nuevas descargas*).

ESCENA VI.

Dichos, menos CARLOS *y* ESTEBAN.

LEON. Imitemos su heroismo.
Sigámosle.
CAP. Abandonado
entonces queda este puesto.
Aqui debemos quedarnos,

yo defendiendo esta esquina,
usted las casas guardando.
(*Váse el* Capitan, *se oyen tiros, voces y el ruido del combate. Los de la barricada hacen fuego por todos lados*).

ESCENA VII.

Dichos, menos el Capitan.

Leon. Ya está enredada la gresca
(*Gritando*).
si vienen esos malvados
todo el mundo á los balcones
y á la calle los cacharros
como ayer.
Trap. Voy á mi puesto.
(*Atravesando el teatro*).
Leon. Fuego!
Trap. Mueran los polacos!
Veci. Mueran!
(*Desde algunos balcones*).
Leon. Os diera dos mil abrazos!
Bald. (*Furiosa á Leon*. Venga esa pistola;
mientras usté está charlando
voy á ver si á un enemigo
al otro mundo despacho.
Leon. Toma!
(*Dándosela*).
Bald. Pataplum!
(*Disparando*).
(*Todos aplauden.* Baldomera *seguirá cargando los fusiles de los demas*).
Buen tiro!
Leon. Trae!
Bald. Dios le haya perdonado!
Leon. Ya se ratiran! A ellos!
(*Al pueblo*).
Seguid, seguid avanzando.

ESCENA VIII.

Dichos, el CAPITAN.

CAP. Esperad: un ayudante,
(Saliendo).
tremola un pañuelo blanco.
TODOS. Parlamento.
CAP. Voy á hablarle.
LEON. No, que nos tienden un lazo.
Fuego! Fuego!
(Apuntando).
CAP. Qué hace usted?
(Deteniéndole).
Contemple usted ese anciano
que está en medio del combate
tendiendo hácia aqui los brazos.
LEON. El general San Miguel!
(Movimiento de alegria en todos los grupos).
CAP. El cielo quiere salvarnos;
nuncio de nuestra ventura
es ese ilustre soldado.
Yo le hablaré en vuestro nombre
nuestros derechos sagrados
garantidos quedarán
ó moriremos lidiando.
(Se oyen vivas á lo lejos).
LEON. Vaya usted! Nuestro destino
ponemos hoy en sus manos.
CAP. Con mi deber cumpliré
y todo temor es vano.
(Atravesando por entre el pueblo traen tendido en una escalera á CARLOS*, cubierto con la bandera: empieza á oscurecer).*
ESTE. Paso á un herido.
LEON. Mi amigo!
TODOS. Venganza.
(Poniéndose delante del pueblo y marchándose).

Cap. Clemencia!
Leon. Carlos!

ESCENA IX.

Dichos menos el Capitan, Carlos, Esteban, Trapisonda, Pueblo.

Trap. Calma, señores, por Dios,
le van ustedes á ahogar.
Este. Está próximo á espirar.
Bru. Es un héroe, voto á brios!
Con la bandera en los brazos
pecho á pecho, se ha batido,
y sin soltarla, ha caido
acribillado á balazos.
Leon. Y no hay esperanza?
Este. No.
Leon. Maldito quien esta lid
ha provocado en Madrid,
quien pudo y no la evitó!
Trap. Ya vuelve.
Car. Dadme las manos,
compañeros...
Leon. De rodillas!
(Se arrodillan y se descubren todos: el ruido de los vivas lejanos formará contraste con este cuadro.
Car. Olvidad vuestras rencillas,
sed en adelante hermanos.
Leon. Si.
Car. Mi desventura fiera
hace que al vencer sucumba,
solo os pido que mi tumba
cubrais con esta bandera.
Leon. Lo juramos.
Car. Adios!
(*Espirando*).

LEON. Ah!
(Cubriéndose la cara con las manos).
Infeliz amigo mio!
(Llorando: despues de un momento de pausa).
Aprendamos en su brio.
(Levantándose todos).
Viva nuestra libertad!
TODOS. Viva.

ESCENA ULTIMA.

Dichos. CAPITAN.

CAP. Viva. Vencedores
son nuestros alientos bravos!
Los que antes eran esclavos
se han trasformado en señores!
El rudo combate fiero
no debe ya de seguir!
La reina manda venir
al general Espartero!
Y mientras que llega fiel
por si traiciones barrunta
el pueblo, nombra una junta
y es ministro San Miguel.
El claro sol que ha lucido
en España en este dia.
de la infame tiranía
el último sol ha sido.
Estos baluartes desechos
tórnense en arcos de gloria
y pregonen la victoria
que ganaron nuestros pechos.
LEON. Ni una piedra hay que tocar:
al pie de estas barricadas
con nuestra sangre regadas
debemos alerta estar.
La voz de Espartero sea
tan solo en esta ocasion

la que nos mande la union
ó renueve la pelea:
Aprenda el mundo de hoy mas
en nuestro heróico valor,
que al pueblo que tiene honor
no se le vence jamás.
Y sepa España tambien
que hoy de nuevo ha renacido,
que ya no habrá mas partido
que el de los hombres de bien!
Dulce símbolo de union
en los bandos diferentes,
las córtes constituyentes,
la nueva Constitucion.
Todos deben con lealtad
la lid olvidar funesta,
qus á todos sus rayos presta
el sol de la libertad!

FIN DEL DRAMA.